
Educación no formal y participación comunitaria: Una experiencia educativa de inclusión social

[Non-formal education and community participation: An educational experience of social inclusion]

Lisette Cavallo 

Investigadora independiente, Chile.

Resumen

La educación no-formal ha logrado visibilizar una nueva manera de enfrentar los desafíos de la sociedad actual. Este artículo tiene por objetivo identificar aspectos positivos de la comunidad de aprendizaje Escuela de Formación Comunitaria de Viña del Mar (Chile) y su contribución al desarrollo comunitario de los habitantes de la ciudad. Esta investigación cualitativa aplica las técnicas de observación participante y la entrevista en profundidad a 30 participantes de la escuela. Los resultados del estudio muestran que los participantes destacan aspectos positivos de la escuela, considerándola un espacio educativo participativo, e inclusivo que desarrolla conocimientos teórico-prácticos, comunicación entre los docentes, y la comunidad. Además, destacan el desarrollo de competencias ciudadanas para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Así, la escuela contribuye al desarrollo personal y social de los habitantes de la ciudad y al desarrollo de acciones de participación comunitaria al considerar sus intereses.

Palabras clave: educación no formal, comunidades de aprendizaje, competencias ciudadanas, participación comunitaria, inclusión social

Abstract

Non-formal education has managed to make visible a new way of facing the challenges of today's society. This article aims to identify positive aspects of the Viña del Mar (Chile) Community Training School and its contribution to the community development of the city's inhabitants. This qualitative research applies participant observation techniques and in-depth interviews to 30 school participants. The results of the study show that the participants highlight positive aspects of the school, considering it a participatory and inclusive educational space that develops theoretical and practical knowledge, communication between teachers, and the community. In addition, they highlight the development of citizen skills to face the challenges of the 21st century. Thus, the school contributes to the personal and social development of the city's inhabitants and to the development of community participation actions by considering their interests.

Keywords: non-formal education, learning communities, citizenship skills, community participation, social inclusion

Contacto: La comunicación sobre este artículo debe ser enviada a Lisette Cavallo, email lisscavallo.b@gmail.com

Financiamiento: La autora declara no haber recibido financiamiento para este estudio.

Agradecimientos: La autora agradece a la coordinadora de la Escuela de Formación Comunitaria de Viña del Mar del año 2019 por su apoyo en la gestión del trabajo de campo del estudio.



INTRODUCCIÓN

Actualmente la sociedad está sujeta a constantes transformaciones, que requieren de disposición para adaptarse a estos cambios (Cedeño, 2020), resultando fundamental impulsar procesos de aprendizaje desde la educación no formal para el desarrollo personal, social, y cultural de las personas. En este sentido, las comunidades de aprendizaje han surgido como un proyecto de cambio en la práctica educativa, que permite dar una respuesta igualitaria a los desafíos y las necesidades que se originan en la sociedad (Elboj & Oliver, 2003). No obstante, investigaciones realizadas sobre desigualdad social sugieren abordar esta problemática a partir de políticas sociales que permitan disminuirla (Candia et al., 2021) de manera significativa a través de iniciativas comunitarias.

Un ejemplo de ello es la Escuela de Formación Comunitaria de la ciudad Viña del Mar (V Región, Chile). La escuela fue creada hacia 2008 como un espacio de educación no formal que se desarrolla anualmente en el contexto de una comunidad de aprendizaje, mediante un convenio entre la Municipalidad de Viña del Mar e instituciones de educación superior. La escuela surge para dar respuesta a la necesidad de igualdad de oportunidades e intereses de aprendizaje de dirigentes sociales, líderes, y vecinos. Su propósito es desarrollar competencias para la autogestión en jóvenes, adultos, y adultos mayores e incentivar la participación comunitaria de las personas que viven en la ciudad.

Pese a que existen diversas formas de incentivar la participación de la comunidad desde entidades gubernamentales, cuando se realiza a través de

la educación-no-formal, surge la inquietud de conocer si las iniciativas educativas implementadas logran ser exitosas y efectivas en su objetivo de incentivar el desarrollo de la participación comunitaria y la inclusión social. Considerando esto, el presente estudio tiene un doble objetivo. Por un lado, busca identificar aspectos positivos de la Escuela de Formación Comunitaria de la ciudad de Viña del Mar, Chile, y su contribución al desarrollo comunitario de los habitantes de la ciudad. Y por otro, busca evaluar si la Escuela de Formación Comunitaria incentiva la participación comunitaria y la inclusión social de los habitantes de la ciudad de Viña del Mar de manera efectiva.

Educación no formal comunitaria, inclusiva y participativa

Las transformaciones sociales del siglo XXI demandan nuevos conocimientos y nuevas formas de afrontar los desafíos. Esto compromete a organismos gubernamentales y no gubernamentales a brindar oportunidades de acceso a educación permanente a personas jóvenes, adultas, y adultas mayores, con la finalidad de disminuir las desigualdades sociales y favorecer los procesos de socialización a través del aprendizaje por medio de una invitación a la ciudadanía a ejercer su derecho a educarse gratuitamente en iniciativas de educación-no-formal.

El concepto de educación-no-formal alude a todo programa educativo planificado que tiene por finalidad mejorar aptitudes y competencias en



las personas fuera de la enseñanza formal (Sanhueza, 2013). La educación-no-formal facilita aprendizajes de manera organizada y sistemática en distintos grupos etarios de la población (Cabalé & Rodríguez, 2017) y tiene como objetivo responder a las demandas sociales (Ramírez, 2017) de los grupos comunitarios, dentro de un contexto que reconozca que las necesidades y el bienestar individual son importantes en la medida en que se relacionen con las necesidades e impacten en el bienestar de las demás personas (Ramírez, 2017). Por lo tanto, la educación-no-formal, promueve un proceso de enseñanza y aprendizaje a través del desarrollo de competencias ciudadanas en un contexto comunitario y participativo, de acuerdo con los desafíos de la sociedad actual. Potencia conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para favorecer un proceso de socialización desde la educación (Ramírez, 2017). Esto lo hace en un contexto comunitario que desde lo pedagógico construya comunicación, participación, y diálogo (Vargas, 2018), respondiendo a los intereses y necesidades de aprendizaje de todas las personas e incentivando el desarrollo de acciones colectivas de participación en sus comunidades a favor del bien común.

Diversas investigaciones (ver: Chirino, 2016) señalan que la participación de las personas pertenecientes a una comunidad se desarrolla de manera consciente y voluntaria. Requiere de conocimientos y habilidades para tomar decisiones sobre aquello que les afecta e involucra directa o indirectamente para dirigir cambios desde una postura crítica. La participación es un proceso psicológico y social que puede ser abordado desde el ámbito educativo a través del desarrollo de comunidades de aprendizaje y desde la educación comunitaria con un enfoque

sociológico, como un camino para la formación de una ciudadanía con autonomía (Pérez & Sánchez, 2005) que se desarrolla en contextos vivenciales (Ruiz & Quiroz, 2014). De este modo se logra transformar la educación hacia una mayor equidad social (Blanco, 2006) desde el surgimiento de proyectos e iniciativas educativas inclusivas de educación formal y no formal que ofrezcan igualdad de oportunidades para todas las personas que forman parte de un proceso educativo (Robles & Sánchez, 2013). Este proceso se realiza teniendo en consideración las necesidades e intereses de aprendizaje de los participantes con un constante foco puesto en valores como el respeto a la diversidad (Figuroa et al., 2021) para el logro de aprendizajes significativos dentro de un contexto comunitario, dialógico y participativo.

Comunidades de aprendizaje para la igualdad social

En la sociedad del conocimiento, la comunicación, el diálogo y las interacciones (Elboj & Oliver, 2003) son fundamentales para la construcción de nuevos aprendizajes basados en la convivencia y en acciones colectivas para el logro de la transformación social (Chávez, 2015). Algunas investigaciones destacan la importancia de la interacción social y el diálogo en el desarrollo del aprendizaje (Carrión et al., 2016), pues el aprendizaje y el desarrollo cognitivo son procesos culturales que se desarrollan en contextos compartidos a través del diálogo y la interacción con otras personas. Por ello, la educación debe considerarse como un proceso dialéctico y colaborativo que incorpora la cultura e identidad de los sujetos para el desarrollo del pensamiento crítico y las capacidades (Gómez



et al., 2013). Es también un derecho social de las personas, al cual se debe tener acceso durante toda la vida para avanzar hacia la inclusión (Krichesky, 2006). En este contexto, la educación es una herramienta para la lucha social en la búsqueda de cambios y un instrumento para erradicar las desigualdades sociales y su impacto sobre los grupos más vulnerables (Hernández et al., 2015; Mieres, 2020).

Desde este punto de vista, las comunidades de aprendizaje son un pilar que permite la construcción del conocimiento a través del diálogo y el intercambio de ideas entre diferentes actores del proceso educativo (Gómez et al., 2013). Las comunidades desarrollan una metodología didáctica de trabajo en grupos en un contexto de motivación, diálogo, e igualdad social dentro del aula para construir significados desde la comunicación entre los sujetos para la planificación de acciones conjuntas (Elboj & Oliver, 2003). Esto se puede lograr desde el aprendizaje situado, proceso en el que se aprehende la realidad y se incorpora un nuevo conocimiento en forma activa (Villavicencio & Uribe 2017), favoreciendo la resolución de problemas en el contexto concreto en que se producen (Villavicencio & Uribe, 2017) y destacando el rol del estudiante como un protagonista de sus propios aprendizajes.

El trabajo educativo en las comunidades de aprendizaje se debe enfocar en lograr superar la exclusión social que vivencian diversos grupos sociales (Elboj & Oliver, 2003), reconociendo la importancia de los aprendizajes previos de los educandos (Espinar & Viguera, 2020). La metodología

debiese estar orientada al desarrollo de competencias ciudadanas (Álzate et al., 2020), potenciando el aprendizaje dialógico y la participación, considerando el contexto socio cultural y su relación con los sujetos para que puedan poner en práctica las competencias logradas en la escuela en su comunidad. El concepto de *competencias* alude al desarrollo de capacidades de pensamiento, desarrollo de comportamientos y actitudes a través de la educación formal y no formal. Las competencias ciudadanas permiten potenciar la voz de las personas, fortaleciendo las organizaciones sociales y facilitando los procesos de participación social a partir del diálogo y el debate (Monterrosa, 2020). Así, las competencias se componen de saberes, capacidades, y actitudes para actuar frente a un determinado contexto y situación, lo que las hace necesarias para lograr cambios y transformaciones sociales.

Según la literatura publicada (ver: Moya, 2008) hay una serie de competencias básicas que se consideran como los poderes básicos de la ciudadanía. Por ejemplo, ser capaz de manejar y resolver conflictos, construir y operar organizaciones democráticas y sistemas de acción colectiva, cooperar sinérgicamente y participar de un liderazgo colectivo y compartido, llevar a cabo proyectos y desarrollar estrategias de manera individual o grupal, etc. Estas competencias permiten la expresión de los poderes que necesitan las personas para ejercer una ciudadanía activa, logrando en ellos asumir de manera responsable su proyecto de vida personal y de sociedad; y son posibles de desarrollar mediante la educación formal y no formal.

MÉTODO

Esta investigación buscó conocer si las iniciativas educativas implementadas por una escuela de formación comunitaria lograron ser exitosas y efectivas en su objetivo de incentivar el desarrollo de la participación comunitaria y la inclusión social. El estudio se orientó a identificar los aspectos positivos de la Escuela de Formación Comunitaria de la ciudad de Viña del Mar, Chile y su contribución al desarrollo comunitario como incentivadora de la participación comunitaria y la inclusión social efectiva. El enfoque de esta investigación fue cualitativo, descriptivo y no experimental, con la finalidad de interpretar la realidad social, sus valores, prácticas y pensamientos desde un discurso subjetivo (Robles, 2011), y una aproximación basada en la experiencia y la observación de un fenómeno en su contexto real y cotidiano (López, 2013).

El caso estudiado corresponde a la Escuela de Formación Comunitaria (EFC) de la ciudad de Viña del Mar, Chile. La EFC es un espacio educativo de educación no formal perteneciente a la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar. La EFC es realizada una vez al año. La experiencia analizada en este estudio corresponde a su versión 2019 que se desarrolló de manera presencial mediante un convenio con tres instituciones de educación superior que pusieron a disposición de la comunidad sus aulas y docentes para capacitar a personas jóvenes, adultas, y adultas mayores residentes en la ciudad. La EFC ese año ofreció cursos y talleres de ocho sesiones de clases de 90 minutos de duración en: liderazgo; formulación

de proyectos sociales; relaciones públicas y protocolo; alfabetización digital; lengua de señas chilena; efectividad y autogestión; educación financiera; primeros auxilios; inglés; entre otros. Todos los cursos son ofrecidos de forma gratuita por la Municipalidad de Viña del Mar a vecinos, dirigentes, y líderes sociales de la comuna. Todos los cursos se desarrollan usando metodologías de aprendizaje dialógico-participativas.

El estudio se desarrolló mediante técnicas de observación participante de algunos cursos de la EFC y entrevistas en profundidad con participantes de los cursos (Robles, 2011). Estas últimas permitieron conocer las percepciones de los participantes sobre la EFC, la identificación de aspectos positivos de este espacio educativo y su contribución al desarrollo comunitario, además del incentivo a la participación comunitaria y la inclusión social de los habitantes de la ciudad de manera efectiva. Para las observaciones y el reclutamiento de entrevistados se consideraron tres cursos de la EFC. En dichos cursos participan 30 personas adultas, incluyendo la coordinadora de cursos. De las 30 personas, 23 eran mujeres y 7 eran hombres. Las edades de los participantes estaban entre los 27 y los 70 años. Y sus ocupaciones eran principalmente en trabajos dependientes e independientes, aunque también había estudiantes de educación superior, dueñas de casa, personas jubiladas, y desempleadas. La observación participante se realizó en las aulas de los tres cursos seleccionados para el estudio. Durante la observación se tomaron notas de campo de las conversaciones con los participantes con el

objetivo de orientar el proceso de categorización de los datos. Es importante notar que la última vez que la EFC se realizó de forma presencial fue en 2019 (año en que se desarrolló este estudio), previo al estallido social chileno de octubre 2019. Las álgidas protestas en las calles exigiendo cambios de fondo (Jiménez, 2020) impidieron que algunos de los cursos de la EFC terminaran, lo cual afectó el trabajo de campo del estudio. La participación en las entrevistas de esta investigación fue voluntaria. Previo al desarrollo de las entrevistas, los participantes fueron informados del objetivo de la misma y se les comunicó verbalmente la confidencialidad de sus identidades, lo que permitió establecer relaciones de confianza con cada persona entrevistada. Las

preguntas de las entrevistas en profundidad abordaron el aporte que significa la EFC para los participantes y su incentivo al desarrollo de acciones de participación comunitaria y su contribución a la formación del liderazgo social. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas siguiendo los lineamientos de Díaz et al. (2013) en la recopilación y análisis de los datos. Se establecieron criterios de calidad en la investigación dados por una triangulación de fuentes, proceso que favorece la clarificación de significados, permitiendo identificar la percepción de un fenómeno de diversas maneras (López, 2013). Se triangularon las categorías teóricas con las categorías que surgieron de la observación participante y las entrevistas en profundidad.

RESULTADOS

A partir del análisis de las observaciones participantes y las entrevistas en profundidad, surgen cuatro categorías analíticas en torno a las cuales se pueden agrupar las percepciones de los participantes respecto a la EFC, a saber: inclusión social y superación de las desigualdades, aprendizaje a través de la socialización, competencias ciudadanas, e incentivo a la participación comunitaria.

Inclusión social y superación de las desigualdades sociales

Los participantes consideran la escuela como una iniciativa positiva y un espacio educativo inclusivo. Sienten que la EFC contribuye a disminuir la desigualdad en el acceso de las personas con menos recursos económicos a cursos de capacitación, les

brinda la oportunidad de aprender y capacitándose gratuitamente en una institución de educación superior. En este sentido, los estudiantes valoran el espacio que les incentiva, apoya, y consideran integrador, destacando que “nosotros no tendríamos como aprender si no se hubiera formado esta escuela de enseñanza y es un aporte para los que no tenemos recursos para ir a otro lugar” (Entrevista 26) o que “para muchos puede ser una oportunidad única para tomar estos cursos, porque son de alto costo y se abren las puertas para crear conocimiento y aprender (...) la inclusión es muy importante” (Entrevista 15).

Los participantes también valoran la instancia porque sienten que “abre oportunidades y forma redes” (Entrevista 1) y permite generar vínculos entre la universidad y la comunidad:



Yo creo que sí [es importante], porque lo hacen sin fines financieros y es un aporte para la sociedad (...) porque a veces hay personas que no tienen recursos para estudiar. Lo de la gratuidad y la universidad es un buen comienzo (Entrevista 11).

Aprendizaje a través de la socialización

Las experiencias de aprendizaje deben propiciar momentos para la socialización. En este sentido, es fundamental la mediación que realizan los docentes en el proceso de enseñanza con sus estudiantes para lograr experiencias de aprendizaje exitosas, favoreciendo la formación de grupos heterogéneos de estudiantes entre iguales (Duque & Prieto, 2009). De este modo se puede lograr la inclusión, el diálogo y la participación a partir de la socialización, entendiendo que las competencias para la participación activa se desarrollan a partir de este proceso (Moya, 2008).

En esta línea, los participantes de la escuela reconocen la importancia de la socialización y el desarrollo de aprendizajes, a partir del dialógico y la interacción con otras personas para el logro de competencias, destacando que “uno aprende de otros” (Entrevista 22) y que asistir a la EFC “Ayuda muchísimo, porque primero estas aprendiendo mucho e interrelacionando (sic) con muchas personas” (Entrevista 19). De manera más intelectualizada, una de las personas entrevistadas señaló:

Estos talleres no sólo están enfocados en el aprendizaje cognitivo, sino que tienen una segunda parte, que en los grupos que se forman en los talleres, la gente puede socializar, se sienten productivas, hacen redes de apoyo,

forman lazos de amistad que perduran, comparten con jóvenes, gente adulta y gente de otras culturas. (Entrevista 29).

Esto pudo ser corroborado durante las observaciones de clase, donde se pudo apreciar que en la interacción entre las personas que asisten a los cursos, conversan sobre las temáticas abordadas por los docentes, participando activamente de las actividades propuestas en las clases.

La teoría del aprendizaje dialógico (ver: Carrión et al., 2016) señala que el aprendizaje se desarrolla cuando existe la posibilidad de dialogar y en la interacción entre personas diversas, entre estudiantes, docentes, familiares, y personas del entorno comunitario, compartiendo cultura, conocimientos y experiencias. En una línea similar, los participantes de la EFC indican que la escuela “da la oportunidad de conocer a otras personas que puedan interactuar y todo lo que se aprende se puede enseñar” (Entrevista 3). Destacando también un elemento transformador en el aprendizaje: “uno ve distintos temas a tratar para aplicar en sus familias y en el entorno” (Entrevista 19). Esto mostraría que la escuela da la oportunidad de conocer a otras personas, interactuar, compartir y aplicar los aprendizajes logrados con familiares y con el entorno comunitario. La coordinadora de los cursos de la EFC destaca que:

La escuela abre la oportunidad a las personas a poder desarrollar habilidades para poder estar conectados a una sociedad que es cambiante y totalmente conectada a sistemas de apoyo de redes y si no estás conectado te quedas fuera de la red social y sobre todo los adultos mayores necesitan integrarse, ya que su proyecto de vida es mucho más extenso que antes y esto lo

necesitan para poder integrarse y sentirse útiles dentro de la sociedad.

En una línea similar, otros estudiantes destacan la utilidad de los aprendizajes que se logran en los cursos de capacitación afirmando con entusiasmo respecto a lo aprendido que “lo voy a aplicar para trabajar” (Entrevista 27). Dando cuenta así de la posibilidad de usar lo aprendido de manera práctica en su vida personal, familiar, laboral y en su entorno comunitario: “la capacitación permite a las personas adquirir conocimientos teórico-prácticos para desarrollarlos junto a las comunidades, invitando a los vecinos a sumarse a las actividades” (Entrevista 16).

También, un participante hace un reconocimiento a la labor de los docentes de la escuela en el desarrollo de aprendizajes en los cursos de capacitación y la comunicación que establecen con ellos: “se aprecia y valora la habilidad de la profesora y todos los profesores, nos dedican calidad de enseñanza y de forma personalizada” (Entrevista 24). El vínculo entre docentes y estudiantes también fue observado en las clases. En ellas, los docentes conversaban con los estudiantes para aclarar dudas, escuchar sus opiniones e incluso ofrecerles asesoría para la formulación de proyectos creados por los participantes para implementarlos en sus comunidades.

Competencias ciudadanas desarrolladas

La participación comunitaria requiere de competencias ciudadanas para llevar a cabo con éxito el logro de acuerdos y proyectos comunes a través de una acción (Moya, 2008). Por ello se necesita desarrollar competencias para trabajar en unidad social por objetivos comunes. Consistente con esto, los

participantes destacan que la escuela les ha permitido desarrollar competencias ciudadanas y nuevos conocimientos, relacionados con habilidades personales, sociales y actitudes, las cuales se consideran competencias básicas como poderes de la ciudadanía (Moya, 2008), como la capacidad de escuchar, construir sinergia, ser empático, aprender a trabajar e interactuar con los demás, entre otras, para trabajar en conjunto con la comunidad. En las palabras de los participantes, la EFC “desarrolla competencias para trabajar con otras personas (...) la sinergia y la escucha empática” (Entrevista 20), y “da herramientas como ganar-ganar, escucha empática, romper cadenas con las limitaciones de uno mismo para poder ayudar a otros y tener objetivos claros para trabajar con la comunidad” (Entrevista 18).

Además, los participantes destacan el logro de aprendizajes significativos en la escuela y la capacidad para comunicarse de manera efectiva, señalando la importancia de desarrollar competencias ciudadanas para trabajar con la comunidad. En sus palabras, la EFC entrega “conocimientos y herramientas para poder comunicarnos entre todos de forma coherente y con un mismo fin que es la comunidad, obviamente” (Entrevista 12) y que:

[participar en la EFC] nos hace descubrir qué somos y al descubrir eso, nos enseña a vivir el mundo de una manera empática y participativa y eso no es nada fácil, porque estamos llenos de paradigmas y diferencias por raza, procedencia, etnia (Entrevista 9).

Lo anterior significa que existe una vinculación entre las competencias básicas y las prácticas sociales, las cuales dependen de las condiciones en que éstas se desarrollen para ser exitosas

(Moya, 2008). Los participantes reconocen que la escuela desarrolla aprendizajes que permiten conocer las fortalezas y debilidades para lograr un proceso de mejora o cambio a nivel personal y social. En sus palabras, la EFC es muy útil porque “nos hace dar cuenta de las falencias que hay y de las fortalezas que tenemos para mejorar esas falencias” (Entrevista 5), es de ayuda porque “a la gente todo conocimiento le fortalece porque enriquece a las personas” (Entrevista 4) y porque “los cursos se vuelven a dar todos los años para superar las falencias. Uno se siente muy respaldada” (Entrevista 2).

También, los participantes afirman que la escuela desarrolla competencias ciudadanas para la formación de líderes sociales, entendiendo que el liderazgo parte de una actividad social, que involucra el desarrollo de las relaciones interpersonales para la realización de gestiones en la movilización de recursos en base a metas impuestas y compartidas (Fernández & Cardona, 2017). Habilidades que ellos mismos reconocen haber logrado a través del conocimiento teórico-práctico adquirido en este espacio educativo relacionado con la formación del liderazgo, el trabajo en equipo y el desarrollo de competencias para los ámbitos personal y comunitario. En palabras de los propios participantes el curso “desarrolla competencias como aprender a ser un buen líder, a formular proyectos comunitarios, a trabajar en equipo y participar todos en conjunto como ciudadanos en las comunidades” (Entrevista 25), “da la oportunidad de ser líderes en nuestra comunidad” (Entrevista 3) y “entrega herramientas para poder desarrollarse” (Entrevista 17). Esto también es comentado de forma informal por un dirigente social que participó en uno de los cursos de la EFC con quien se sostuvo una

conversación durante la observación de clases, en cuya oportunidad el participante indicó que le parece importante esta iniciativa educativa para el desarrollo de competencias ciudadanas y el fortalecimiento del liderazgo para la motivación y el desarrollo de la comunidad.

Incentivo a la participación comunitaria

La participación se vincula a estrategias de desarrollo pues es fundamental para la equidad, transformación, y actualización de la sociedad en contextos comunitarios (Cruz et al., 2019). Los participantes de la EFC señalan que los cursos de capacitación incentivan el desarrollo de acciones de participación comunitaria, considerando la opinión de cada estudiante. En cada uno de los cursos y talleres que se realizan pueden manifestar sus gustos y preferencias de forma escrita en una propuesta de nuevos cursos para el año siguiente. También se les considera evaluando el desarrollo teórico-práctico de los cursos, la metodología didáctica y los contenidos de los recursos utilizados por cada uno de los docentes invitándolos a realizar un comentario sobre tres aprendizajes que aplicarían en su vida cotidiana. En la observación participante realizada, se percibió que si se considera la opinión de las personas que asisten a los cursos, entregando su opinión por escrito al finalizar cada curso sobre sus intereses y necesidades de aprendizaje.

Los participantes también reconocen que la escuela incentiva acciones de participación comunitaria, valorándola como un espacio de aprendizaje inclusivo y participativo que desarrolla conocimientos para compartirlos y enseñarlos a otras personas



de la comunidad. En las palabras de uno de los participantes: “que hagan participar a las personas ¡es fabuloso! como nosotros que vamos a llevar este curso a nuestro centro de [actividad anonimizada] para hacerlo más inclusivo a través de las capacitaciones en conjunto con la universidad” (Entrevista 6).

Otras percepciones de los participantes destacan la importancia que tiene la escuela para lograr comunicación entre las personas para el trabajo comunitario, facilitando el desarrollo de acciones de participación en una dinámica que permite a todos los participantes tener igualdad de oportunidades para dialogar, contribuir y hacer. Los participantes señalan que participar de la escuela implica poner en práctica con la comunidad las competencias desarrolladas en los cursos y talleres, motivando a otros a ser parte de acciones comunitarias: “la capacitación permite a las personas adquirir conocimientos (...) para desarrollarlos junto a las comunidades, invitando a los vecinos a sumarse a las actividades” (Entrevista 16).

Hay que aplicar los conocimientos para darle forma y anclar a la realidad. La comunicación tiene que ver con eso. La escuela debe tener una respuesta por parte de nosotros. Todo se

puede llevar a la práctica, no sólo tratarlo desde la teoría (Entrevista 21).

Las percepciones de los estudiantes que se desempeñan como dirigentes sociales en sus comunidades señalan la importancia de incentivar la participación comunitaria de los vecinos en los cursos de capacitación. “[La escuela] nos compete a nosotros poder influenciar de la mejor manera a la gente y convencerla de que venga” (Entrevista 7). Además, reconocen que los conocimientos desarrollados en las aulas perfeccionan el trabajo del dirigente social para prestar ayuda a sus vecinos: “[la escuela me] ayuda como dirigente a mejorar los conocimientos personales para ayudar a los vecinos” (Entrevista 14).

Estudios previos (Espejo, 2009) señalan la importancia de la preocupación de las instituciones sociales por el desarrollo de las capacidades de los sujetos. De acuerdo a este planteamiento, una participante destaca que la EFC reconoce que los vecinos tienen necesidades educativas y consideran esto año a año en una nueva versión de la escuela. Así les brinda oportunidades para comunicar sus intereses de aprendizaje personales y sociales, promoviendo el derecho a educación permanente y su acceso en el entorno comunitario.

CONCLUSIONES

Del análisis realizado, se identifican como aspectos positivos que la EFC es un espacio educativo gratuito, que brinda oportunidades de aprendizaje, y facilita la participación, el diálogo, y la socialización entre los participantes y sus docentes. Esto favorece la inclusión social de la comunidad residente en la ciudad de Viña

del Mar, disminuyendo la desigualdad en el acceso de las personas con menos recursos económicos a vincularse con instituciones universitarias a través de una instancia de educación no formal comunitaria. Los participantes también destacan el trabajo pedagógico realizado por los docentes de la escuela.



Reconocer la comunicación que establecen con ellos dentro del aula. Esto permite desarrollar una relación docente y comunidad, a partir de experiencias de aprendizaje que colaboran en el proceso formativo desde una dimensión humana (Pérez & Sánchez, 2005). Esto significa una oportunidad para el desarrollo de nuevos conocimientos para enfrentar los desafíos del siglo XXI en su vida personal, familiar y social.

La escuela es valorada por las personas entrevistadas que, además reconocen que contribuye al desarrollo de acciones de participación comunitaria al considerar su opinión en la propuesta de nuevos cursos en base a sus necesidades e intereses de aprendizaje, otorgando a la comunidad la posibilidad de expresarse. Esto se condice con la literatura que plantea que el contexto es un factor fundamental del aprendizaje (Sagástegui, 2004).

Los participantes también destacan que la EFC les permitió desarrollar competencias ciudadanas contextualizadas en los desafíos de la sociedad actual. Y que esas competencias pueden ser llevadas a la práctica al relacionarse con los conocimientos adquiridos en las capacitaciones y acciones de participación comunitaria. Los participantes se dan cuenta que las competencias ciudadanas aprendidas en la EFC son de naturaleza práctica, como la escucha empática, la capacidad de negociación ganar-ganar, el liderazgo, el diálogo como una forma de comunicar los afectos, conocimientos, valores, etc. Como afirma Moya (2008), las competencias básicas se convierten en poderes de la ciudadanía cuando se expresan en capacidades de acción en contextos educativos y socioculturales. Esto queda demostrado en el caso estudiado, en el cual—a partir de cursos de capacitación basados en el diálogo, la participación y las relaciones entre las personas—los participantes

aprenden y trabajan en conjunto para lograr objetivos comunes.

Los resultados de este estudio permiten afirmar que la iniciativa educativa de educación no formal analizada en esta investigación contribuye al desarrollo comunitario de los habitantes de la ciudad, incentivando la participación comunitaria y la inclusión social de manera efectiva al desarrollar conocimientos, habilidades, y actitudes en sus participantes que consideran la interacción entre los sujetos y en su entorno (Ramírez, 2017). La EFC se configura como un espacio educativo inclusivo y abierto a la comunidad que favorece el progreso y fortalece el desarrollo de la autonomía y autogestión de las personas para que puedan llevar a cabo con éxito acciones de participación comunitaria. Estas acciones de participación comunitaria permiten dar respuesta a los cambios y a los retos sociales y educativos de la sociedad del conocimiento (Díez & Flecha, 2010) y contribuye a superar la exclusión social y las desigualdades que educativas y sociales (Elboj & Oliver, 2003). La EFC además permite generar vínculos entre la comunidad con las instituciones de educación superior, contribuyendo al desarrollo personal, social, y comunitario de los habitantes de la ciudad. La propuesta de nuevos cursos de capacitación considera la opinión de los participantes de años previos. De este modo, la oferta de cursos se acomoda constantemente a los intereses y necesidades de aprendizaje de la comunidad, permitiendo así lograr conocimientos desde un aprendizaje activo y llevar a la práctica las competencias ciudadanas desarrolladas mediante proyectos personales y sociales de los vecinos de la ciudad. Esto requiere de competencias como la comunicación, la participación,



la escucha empática, el liderazgo, el trabajo en equipo, la sinergia y la autogestión para el desarrollo de acciones de participación comunitaria que esta EFC potencia en sus participantes por medio de sus cursos de capacitación.

A pesar de la importancia de los aportes del estudio, una de sus limitaciones es que sólo se basa en las percepciones de los participantes de los cursos y no aborda la opinión de los docentes para identificar más aspectos positivos de este espacio educativo. Futuras investigaciones debiesen

profundizar en las opiniones de los profesores y abordar sus percepciones y opiniones respecto a la calidad educativa, el desarrollo del aprendizaje en los estudiantes, las prácticas docentes, y el contexto en que se desarrollan otras comunidades de aprendizaje. De este modo será posible detectar iniciativas educativas que den un paso adelante hacia el cambio social producido de forma comunitaria, interactiva, participativa, dialógica, y con sentido de unidad e igualdad social con miras hacia la inclusión y el desarrollo de competencias ciudadanas.

REFERENCIAS

- Álzate, L., Domínguez, A., Echeverri M., & López, N. (2020). Práctica pedagógica y motivación desde el aprendizaje situado. *Revista Tesis Psicológica*, 16(1), 178–201.
<https://doi.org/10.37511/tesis.v16n1a9>
- Blanco, R. (2006). La equidad y la inclusión social: Uno de los desafíos de la educación y la escuela hoy. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4(3), 1–15.
<http://revistas.uam.es/reice/article/view/10083>
- Cabalé, E., & Rodríguez, G. (2017). Educación no formal: Potencialidades y valor social. *Revista Cubana de Educación Superior*, 1, 69–83.
<http://scielo.sld.cu/pdf/rces/v36n1/rces07117.pdf>
- Candia, J., Bustos, C., Martínez, D., & Merino, J. (2021). Desigualdad y polarización social en comunas de Chile. *Revista de la CEPAL*, 133, 173–189. <http://hdl.handle.net/11362/47082>
- Carrión, R., Molina, S., Grande, L., & Buslón, N. (2016). Análisis de las interacciones entre alumnado y diversas personas adultas en actuaciones educativas de éxito: Hacia la inclusión de todos y todas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 10(1), 115–132.
<https://doi.org/10/jpv3>
- Cedeño, L. (2020). Proyectos comunitarios: Una experiencia didáctica en formación comunitaria. *Revista Científica*, 5(15), 209–228.
<https://doi.org/10/jpv4>
- Chávez, F. (2015). Comunidades de aprendizaje: Una opción educativa para la población costarricense en desventaja social y en condición de vulnerabilidad. *Revista Actitudes Investigativas en Educación*, 15(1), 1–16.
<https://doi.org/10.15517/aie.v15i1.16966>
- Chirino, L. (2016). Revisión histórica sobre la participación comunitaria y sus distintas connotaciones. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 3(5), 11–25.
<https://cienciamatriarevista.org.ve/index.php/cm/article/view/9>



- Cruz, B., Orozco, C., & Reiner, L. (2019). La participación comunitaria como eje de la atención primaria de salud. *Revista EduMeCentro*, 11(1), 218–233. <http://revedumecentro.sld.cu/index.php/educmc/article/view/1294>
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Revista Indagación en Educación Médica*, 2(7), 162–167. <http://doi.org/10/cqzn>
- Díez, J., & Flecha, R. (2010). Comunidades de aprendizaje: Un proyecto de transformación social y educativa. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(1), 19–30. <https://redalyc.org/pdf/274/27419180002.pdf>
- Duque, E., & Prieto, O. (2009). El aprendizaje dialógico y sus aportaciones a la teoría de la educación. *Revista Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 10(3), 7–30. <https://doi.org/10.14201/eks.3930>
- Elboj, C., & Oliver, E. (2003). Las comunidades de aprendizaje: Un modelo de educación dialógica en la sociedad del conocimiento. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(3), 91–103. <http://redalyc.org/pdf/274/27417306.pdf>
- Espejo, R. (2009). Desarrollo humano y participación comunitaria: Algunas reflexiones desde el enfoque gestáltico de Paul Goodman. *Revista Polis*, 8(23), 43–62. <https://bit.ly/3FclW4u>
- Espinar, Á., & Viguera, J. (2020). El aprendizaje experiencial y su impacto en la educación actual. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(3), 1–14. <http://bit.ly/3uyJT0Z>
- Fernández, E., & Cardona, F. (2017). Los pliegues del liderazgo social y comunitario. *Revista Jangwa Pana*, 16(2), 197–216. <https://doi.org/10.21676/16574923.2133>
- Figuerola, I., Soto, J., & Yáñez, C. (2021). Dimensiones clave para el desarrollo escolar inclusivo: Conocimiento emancipador en una experiencia de asesoramiento colaborativo. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 15(2), 155–177. <http://doi.org/10.4067/S0718-73782021000200155>
- Gómez, P., Pinzón, B., Serra, L., & Siu, F. (2013). Comunidades de aprendizaje en el contexto de la educación androgogía. *Revista Impacto Científico*, 8(1), 161–169. <https://bit.ly/3Y4tE9y>
- Hernández, C., Jiménez, T., Araiza, I., & Vega, M. (2015). La escuela como una comunidad de aprendizaje. *Revista Ra Ximhai*, 11(4), 15–30. <http://redalyc.org/articulo.oa?id=46142596001>
- Jiménez, C. (2020). #Chiledespertó: Causas del estallido social en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(4), 949–957. <https://bit.ly/3izfvAT>
- Krichesky, M. (2006). *Escuela y comunidad: Desafíos para la inclusión educativa*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- López, W. (2013). El estudio de casos: Una vertiente para la investigación educativa. *Revista Educere*, 17(56), 139–144. <https://redalyc.org/pdf/356/35630150004.pdf>
- Mieres, M. (2020). La dinámica de la desigualdad en Chile: Una mirada regional. *Revista de Análisis Económico*, 35(2), 91–133. <https://doi.org/10/jpv7>



- Monterrosa, N. (2020). Competencias ciudadanas: Ejes presentes en el sector estudiantil colombiano. *Revista Telos*, 22(2), 376–386.
<https://doi.org/10.36390/telos222.09>
- Moya, J. (2008). Las competencias básicas en el diseño y el desarrollo del currículo. *Revista Currículum*, 21, 57–78.
<https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/14117>
- Pérez, E., & Sánchez, J. (2005). La educación comunitaria: Una concepción desde la pedagogía de la esperanza de Paulo Freire. *Revista venezolana de Ciencias Sociales*, 9(2), 317–329.
<http://redalyc.org/pdf/309/30990205.pdf>
- Ramírez, A. (2017). La educación con sentido comunitario. *Revista Educación*, 26(51), 79–94.
<http://doi.org/10.18800/educacion.201702.004>
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: Una técnica útil dentro del campo antropológico. *Revista Cuicuilco*, 18(52), 39–49.
<http://redalyc.org/articulo.oa?id=35124304004>
- Robles, M., & Sánchez, D. (2013). Inclusión como clave de una educación para todos: Revisión teórica. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 24(2), 24–36.
<http://redalyc.org/articulo.oa?id=338230794003>
- Ruiz, A., & Quiroz, E. (2014). Educación comunitaria: Una propuesta alternativa para los pueblos indígenas de Oaxaca-México. *Revista Latinoamericana Polis*, 13(38), 225–241.
<http://doi.org/10/jpv9>
- Sagástegui, D. (2004). Una apuesta por la cultura: El aprendizaje situado. *Revista Electrónica Sinética*, 24, 30–39.
<https://redalyc.org/pdf/998/99815918005.pdf>
- Sanhueza, J. (2013). Educación permanente y para la ciudadanía en Chile: Un paradigma distinto y una promesa incumplida para las personas mayores. *Revista Foro en Educación*, 11(5), 229–240.
<https://doi.org/10.14516/fde.2013.011.015.011>
- Vargas, J. (2018). Educación popular de base comunitaria y pedagogía de lo común: Memoria, trayectoria y desafíos. *Trenzar. Revista de Educación Popular, Pedagogía Crítica e Investigación Militante*, 1(1), 1–17.
<https://revista.trenzar.cl/index.php/trenzar/article/view/10>
- Villavicencio, A., & Uribe, R. (2017). *Supervisión del aprendizaje situado: Camino hacia un modelo didáctico* [Presentación de artículo]. XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa, San Luis Potosí, México.
<https://comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2755.pdf>

Manuscrito recibido: 30-05-2022

Manuscrito aceptado: 26-10-2022